



**Alessandra Durand**  
Universidad de Stanford,  
California  
Fundadora y directora  
creativa de Kené Kaya  
**ESTADOS UNIDOS**



## **NECESITAMOS UN ENFOQUE MUCHO MÁS SERIO Y COMPROMETIDO POR PARTE DEL ESTADO Y DE LA SOCIEDAD CIVIL PARA PROTEGER LA AMAZONÍA Y A SUS LÍDERES DEFENSORES.**

Durante mis estudios de posgrado en desarrollo sostenible en la Universidad de Oxford, aprendí sobre el modelo de empresas sociales, especialmente ejemplos desarrollados en regiones en África y países como Bangladesh, donde el sector privado busca generar impacto social además de económico.

Este concepto de “capitalismo humano” me pareció muy interesante, ver cómo las empresas pueden jugar un rol en contribuir a resolver desafíos sociales, y esa perspectiva influyó mucho en mi forma de entender el emprendimiento y el tipo de modelo que busco impulsar hoy con Kene Kaya (<https://www.kenekaya.com/>) hacia un futuro más humano y justo en el Perú. Lo que más me preocupa es la destrucción de ecosistemas críticos y la pérdida de biodiversidad, especialmente en la Amazonía, que es un pulmón vital para el planeta. En Latinoamérica y Perú, la presión de la minería ilegal, la tala indiscriminada y

la falta de políticas públicas efectivas agrava la situación y afectan directamente a las comunidades de pueblos originarios que dependen de sus territorios.

La violencia contra los líderes indígenas y defensores ambientales en la Amazonía peruana es una realidad grave y dolorosa. En los últimos años se ha documentado el aumento de asesinatos y ataques contra quienes defienden sus territorios frente a actividades ilegales como la tala, la minería ilegal, el narcotráfico y el tráfico de tierras, precisamente por luchar en la protección de su territorio y vidas. Organizaciones indígenas y de derechos humanos han señalado que muchos de estos crímenes están directamente vinculados a la presión de mafias de minería y tala ilegales, así como a la ausencia de políticas públicas claras que garanticen la seguridad, el reconocimiento de derechos territoriales y la protección de quienes defienden la tierra.

Creo que esto es una señal de que necesitamos un enfoque mucho más serio y

comprometido por parte del Estado y de la sociedad civil para proteger la Amazonía y a sus defensores. La falta de atención estatal no solo deja a las comunidades vulnerables frente a intereses extractivos, sino que también debilita la gobernanza ambiental y la justicia social.

La Amazonía históricamente ha sido una de las regiones más olvidadas por el Estado peruano, a pesar de ser uno de los territorios más ricos en biodiversidad y diversidad cultural del país. Casi no existen políticas públicas sólidas en temas básicos como salud, alimentación, vivienda o educación, que son derechos fundamentales de cualquier ciudadano. Frente a esa ausencia del Estado, algunas comunidades incluso están optando por declarar sus territorios autónomos y proteger sus derechos y organizarse de manera propia.

También es preocupante la falta de protección efectiva frente a amenazas como la minería ilegal o la presencia de grandes empresas extractivas extranjeras que operan en territorios indígenas sin una fiscalización adecuada. Esto no solo afecta al medio ambiente, sino también a la vida, la seguridad y el futuro de las comunidades que habitan esos territorios desde hace siglos.

Además, la ausencia de un marco de protección real hace que muchas personas y ecosistemas queden desprotegidos frente a intereses corporativos y la explotación extractiva. Por eso opino que es fundamental crear conciencia, apoyar iniciativas locales y trabajar en modelos de desarrollo sostenible que respeten tanto a las personas como al medioambiente, donde las comunidades tengan voz y poder de decisión sobre sus territorios.

Ante ese vacío institucional, creo que distintos sectores de la sociedad pueden asumir un rol más activo. En mi caso, desde la moda, siento que los diseñadores también podemos aportar haciendo las cosas de una manera más responsable.



Eso implica construir relaciones reales con las comunidades con las que trabajamos y entender que no son simplemente proveedores o mano de obra detrás de un producto. Son portadores de conocimiento, cultura e historia. Por eso, cuando hablamos de sostenibilidad, también hablamos de respeto, de colaboración y de buscar formas de apoyar a las comunidades más allá del producto, acompañando iniciativas que puedan contribuir a su bienestar y a su autonomía.

---

“...la ausencia de un marco de protección real hace que muchas personas y ecosistemas queden desprotegidos frente a intereses corporativos y la explotación extractiva.”

---

A los lectores de EcoAgua les diría que cada uno de nosotros puede aportar al cuidado del planeta y al apoyo de nuestras comunidades más vulnerables, desde la manera en que consumimos hasta cómo apoyamos el talento local y los conocimientos ancestrales. Para mí, la moda es un medio para generar impacto social y cultural, pero cada sector puede contribuir de forma significativa si actuamos con conciencia, respeto y responsabilidad.